

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira: teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y juristas.

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.20
Número suelto „ 0.10

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

A los paqueteros y suscriptores

Nos vemos en la necesidad imperiosa de hacer un llamado a la conciencia de los compañeros paqueteros y suscriptores. Tenemos un número considerable de paqueteros que parecen no acordarse de abonar lo que nos adeudan. La desidia y el abandono de los compañeros es la causa de que la prensa anarquista esté siempre a las puertas de la muerte. Si nuestros paqueteros pagan lo que deben a esta hojita, nuestra obra sería mucho más grande, pues como ven todos, no tenemos ambición de amontonar plata, sino que damos salida a la misma cuando la tenemos, siempre en bien de la propaganda y practicando la solidaridad con nuestra prensa.

Pero ahora es el caso que si los compañeros que nos deben no se apuran a pagar, muy en breve nuestra hojita dejará de visitar los hogares proletarios, pues como veréis en nuestro balance nos hemos quedado sin fondos, y cada número hacen falta cien pesos, cantidad que se cubre perfectamente si cada uno tuviera cuidado de pagar con puntualidad lo que debe.

Lo mismo le decimos a los suscriptores que se le ha vencido la suscripción, aprestense abonar y en esa forma nuestra obra anarquista tendrá vida y se fortalecerá cada vez más. Hay que ser un poquito más consecuente con nosotros mismos, compañeros, y no permitáis que por vuestra dejadez y negligencia, tenga nuestra prensa siempre que andar pidiendo lo que se le debe. Todos saben, además, que no contamos con otros medios que los propios.

Esperamos, pues, que los compañeros y compañeras respondan a este llamado y se apresuren a pagar lo que deben, pudiendo nosotras de esa forma continuar nuestra obra de emancipación; de lo contrario quedará trunca la obra de NUESTRA TRIBUNA.

El valor de la solidaridad

Si hay un deber de conciencia entre los anarquistas y revolucionarios de verdad, éste es ayudar con su solidaridad pecunaria para el afianzamiento de nuestra prensa, de aquí y de allende los mares. Quien alcanza a comprender el valor moral que representa en la propaganda de cultura un semanario bien orientado, no escatimará ningún esfuerzo para contribuir con su granito de arena al sostenimiento del mismo.

En efecto. En Iquique (Chile), un puñado de abnegados compañeros editan una revista titulada «El Sembrador». Estos camaradas, por carecer de elementos tipográficos para la edición de dicho semanario, se ven precisados a realizar grandes esfuerzos para continuar su obra de emancipación.

EDITORIAL

LA LEY Y EL JUEZ

En lenguaje jurídico, la ley es el arte de administrar la justicia con equidad para todos. En lenguaje positivo y real, la ley es una vieja trampa, odiosa e injusta, que es dura y rígida, implacable y tiránica, para los menesterosos, suave y elástica, para los potentados.

La ley es odiosa, injusta, tiránica, porque ella es fabricada por todos los maledicentes, por todos los inquisidores de la humanidad; porque en su fabricación tomaron y toman intervención directa todos los eunucos de pensamiento, todos los mediocres, todos los salvajes, que con un barniz más o menos liberal y republicano, quieren dar a la diosa Themis un tinte democrático.

La ley es justa y equitativa, beneficia y se inclina hacia el lado de los poderosos que la fabrican; en cambio, ella es una cadena para los débiles y sumisos, en una palabra: para los pobres, que con mansedumbre sin igual soportan todos sus tiránicos dictados.

Son tiranos e injustos, supercheros y saltimbanquis, todos los que toman intervención en la fabricación de una ley, ya que ellos tienen sobrada convicción que ella es una cosa elástica que se estira como una goma, cuando de defender los intereses capitalistas se trata, y se encoge y se tuerce como el hierro candente a voluntad del herrero, cuando debe ser aplicada para hacer justicia a los menesterosos.

Los jueces son los encargados, por las cortes supremas de «justicia», de aplicar la ley con imparcialidad a todos los «bipedos implumes» que habitamos la tierra: Lo mismo para el débil que para el fuerte, reza un artículo de la misma diosa Themis en los códigos de la injusticia social. El juez, que es el encargado de administrar la ley con igualdad para todos, por la naturaleza misma de su misión, es un prevaricador de oficio que vende su conciencia a quien mejor dádiva le ofrece. Y como las dádivas mayores siempre parten para los jueces del lado de los potentados más grandes, lógicamente la ley siempre ha de inclinarse del lado de los más poderosos.

No puede haber jueces justos. No puede haber jueces que desempeñen con dignidad y conciencia ese cometido tan delicado. Un hombre que quiere ejercer con conciencia esa profesión, debe renegar de ella.

La ley debe ser «pareja para todos», reza un refrán muy criollo. Los jueces hacen todo lo contrario: la tuercen, la aplican muy «despareja».

Ante la ley «todos son iguales», reza un artículo del código. En la práctica resulta todo lo contrario: ante la ley son todos desiguales: hay chicos y grandes, pobres y ricos, hombres y mujeres...

La ley es tan desigual y despareja, como podrá verse en el siguiente relato, que no ha mucho tuvo resonancia en Roma.

En un calabozo lóbrego y sombrío estaba reclusa una mujer sentenciada a muerte, porque ella, claro está, siendo una humilde hija del pueblo no pudo ofrecer ninguna dádiva al juez que la condenó. Cuando supo esta mujer que era condenada a muerte, exclamó ante el juez: —Estoy en cinta. —Sea entonces, esperemos,—contestó el juez con cínico desparpajo.

Y se esperó. Se esperó hasta que la nueva vida que pugnaba por salir de aquel vientre sentenciado a muerte, presenciara la vil misión del juez y de la ley.

Y se esperó. Se esperó la vida del niño y la muerte de la madre. Y ambos iban en la obscuridad hacia la muerte: la vida del niño encantadora, llena de sonrisas; sombría la otra, llevando en los tobillos el grillete de la cárcel y en las manos las llaves de la celda. Y si el niño pudiera haber hablado, habría dicho: —¡Oh ley! Comienzas por matar a mi madre. ¡Oh triste ley sin ojos para ver esta amarga agonía!... Tu encargas a su propio hijo que sea su matador... Su sangre mancha mi cuna que aún está vacía... Hace que yo el inocente sea parricida!...

Y aquí concluye el relato. ¡Qué importa! Así lo quiere la ley, así lo quiere el juez. Esperemos, esperemos que el niño venga a la vida para dar muerte a la madre.

La ley es así, así es el juez: La ley es injusta, implacable, tiránica, desigual y despareja. El juez es rígido, osco, bárbaro, tirano, tiene la conciencia corrompida y por naturaleza de su misión es prevaricador. La ley sanciona una injusticia y el juez la ejecuta. Por eso, destruir por sus bases la estructura social de la sociedad presente que hace imprescindibles las leyes, es destruir la ley y el juez.

La nueva creación de la sociedad por el Comunismo Anarquista

Por Pierres Ramus

Hasta ahora las obras de carácter constructivo de la sociedad futura, el gran sueño de todas las épocas, el gran sueño de todos los hombres amantes de la justicia, han adoptado una forma más o menos novelesca, de relato fantástico, que en general no adquieren más valor que el de una novela con mayores o menores atractivos para los interesados en los problemas de inquietudes revolucionarias. En este sentido, para no citar más que las obras conocidas, tenemos *Tierra Libre* de Juan Grave, *Noticias de Ninguna Parte* de Willians Morris, *Mi Comunismo*, de Sebastian Faure.

Respondiendo quizás a la misma generosa intención, el camarada Pierres Ramus a querido ofrecernos, valiéndose de cifras económicas y de ilustraciones estadísticas, la posibilidad de realizar el sueño de la sociedad futura sobre la base misma de la producción y de los productores actuales.

El libro de Ramus nos demuestra ante todo el inmenso derroche de energías y de riquezas en la sociedad capitalísticamente administrada. Los graves problemas económicos que preocupan hoy a los estadistas de todos los países son difíciles de resolver, porque se quieren conservar a toda costa las bases de la inhumana sociedad actual. Ramus nos ofrece el ejemplo de una ciudad austríaca de diez mil habitantes funcionando de acuerdo a los principios del comunismo anárquico, y con las estadísticas en la mano nos lleva al convencimiento de que un mínimo de trabajo de dos horas bastaría para asegurar el bienestar y la abundancia a la población.

Resumir los pensamientos del libro de Ramus es tarea difícil, porque cada uno de sus capítulos está condensado de pensamientos y reflexiones que merecerían una mención especial. Los puntos de vista particulares de nuestro camarada Ramus están contenidos en las páginas de «La Nueva Creación de la Sociedad por el Comunismo Anarquista». Esta obra nos pone en contacto con uno de nuestros más fecundos escritores actuales.

«La Nueva Creación de la Sociedad por el Comunismo Anarquista» está terminándose de ser traducida y será en breve publicada por la EDITORIAL ARGOS-AUTA, de Buenos Aires.

Y como es natural, estos camaradas están empeñados en la adquisición de elementos tipográficos, para la impresión más nítida y mejor presentada «El Sembrador».

Y nada más, compañeros y compañeras. Quien quiere con-

CeD

Lecturas Comentadas

Las mujeres y el foot-ball

No hace aún dos meses que las autoridades municipales de Ruthlerglan, condado de Lanark (Inglaterra), han prohibido que las mujeres jueguen al football en el territorio de su jurisdicción, declarando «desagradable e inmoral» este espectáculo para las mujeres. Nosotras, que no somos *condado* ni autoridades, quitándole lo de «inmoral», nos parece también desagradable que las mujeres rueden por el suelo que corran persiguiendo una pelota, que se hagan chichones en la cabeza con la misma, que muestren las pantorrillas en público espectáculo, y en fin, que sirvan de materia fermentadora a la avidez masculina, que sin duda, ha de seguir de cerca los *meneos* de cuerpo y de cabeza de estas infelices mujeres footballistas.

Mientras las autoridades de Ruthlerglan prohíben a las mujeres que jueguen al football, en Buenos Aires, capital federal de la República Argentina, se ha organizado un Campeonato femenino de football. Con la constitución en B. Aires de la *Asociación Femenina de Football*, una parte del sexo femenino servirá para mofa, ofreciendo al público bonaerense un sabroso espectáculo salpicado con todos los colores del estribillo mordaz y la guinada picaresca de los espectadores.

¿Qué no es el football desagradable para las mujeres lo mismo que para los hombres? ¡Vaya si lo es! ¡Vaya si es desagradable ver dos equipos de mujeres corriendo tras de una pelota, revolcándose por el suelo, corriendo como condenadas y fatigándose hasta el exceso para avanzar la valla contraria y realizar goal!

Escarnecida la mujer a través de los siglos por las costumbres y la esclavitud secular, hoy, con su intervención en el juego del football, contribuye a hacer más duradero el *Nudo Gordiano* que ahoga en su garganta el grito supremo de libertad y justicia. ¿Será un triunfo del feminismo argentino la constitución de la *Asociación Femenina de Football*? ¿Será esta la libertad que aspiran las que, con nerviosidad de política electoral claman identificar sus derechos políticos con los del hombre?

Este es un pálpito nuestro, una hipótesis; pero aparte, creemos que nuestras feministas argentinas no tienen arte en hacer inclinarse a las mujeres a practicar el juego del football. Como quiera que sea, el tiempo nos dirá todo:

Y a todo esto, ¿qué dicen los hombres con las nuevas competidoras que le han salido al encuentro en el arte de practicar el sport footballístico? Ya nos parece ver a la mayoría de los sportmans aplaudir muy regocijados a las nuevas iniciadas en el football. ¡Preparaos atletas para los éxtasis instantáneos! ¡Oh! Vuestros ojos, que ávidos seguirán todos los *meneos* de las cinturas flexibles y los golpes de cabeza de las mujeres fooballistas...

Esto lo decimos sin mala intención, y perdonad footballistas atletas el correr irrespetuoso de nuestra pluma hipotética... Y pensamos, que estas desdichadas mujeres footballistas... servirán para algo... ¡Qué dios nos tape la boca! Decidlo vosotros, por favor, espectadores sportmans de estos matchs femeninos...

El imperio de la fuerza bruta

Aunque muchos, en los momentos de imbecilidad popular padecen el pesimismo del momento, nosotras no seguimos el remolque de las corrientes populacheras y somos optimistas en la evolución progresiva que en etapas más o menos periódicas está gestando la humanidad. Muchos han caído con extrema nerviosidad en un pesimismo cerrado, afirmando a porfía que la humanidad va en decadencia, ya que los puños son la glorificación de los años que vivimos. Esta afirmación tiene mucho de exagerado y poco de optimismo. No, la

humanidad no va en decadencia; es la imbecilidad popular, que justamente en este siglo rinde culto al box, a la fuerza bruta del *portentoso* puño. Nada más. ¿Quién se extraña de esto? ¡Caramba! Si no es para tanto! ¿Qué dos antropoides en un ring se dejen groggy (sin sentido) a puñetazos? Se extrañan de esto? Que se maten como dos buenos brutos y dejados en paz. ¿Qué se haya puesto en los puños de Firpo el honor nacional y otros merendengues patrios? Os extraña esto? ¡Bah! El honor nacional es cualquier cosa: se hecha en las patas de los caballos, se cifra en los puños de un bruto y se cotiza con el valor de un toro de raza nacional.

¿Que hayan opinado los ministros, el presidente y los políticos de nota sobre Firpo y sus puños? Os impacienta esto? Calmaos. Como el presidente, los ministros y todos los zánganos de la colmena no tienen en que ocuparse (le recomendamos el box) lógicamente tienen que opinar sobre el imperio de la fuerza bruta.

¿Qué se mezcle la bandera azul y blanca y el himno nacional con Firpo y Dempsey? ¡Caray! No debe extrañaros esto, porque el himno y la bandera se han mezclado en sangrientas masacres obreras. Calmaos entonces. Firpo, el idolo de la fuerza bruta y de las muchedumbres idiotizadas ha caído vencido bajo los puños del antropoide yanqui Dempsey.

La bandera, el himno, el honor nacional, todo, todo ha quedado en su lugar y todo ha vuelto a la tranquilidad. Nos alegramos de corazón, ya que la nerviosidad populachera no molestará más nuestros oídos. No, la humanidad no está en decadencia. Su progreso no está estancado en los puños de Firpo ni en los de Dempsey.

La ley del hombre

En un artículo que publicamos en nuestro número extraordinario, decíamos: «Conocemos—ya que nos mujeres lo sufrimos en carnes propias—en que concepto se tiene la personalidad femenina y como colocan a la misma todos los Códigos del mundo. Sabemos que la mujer, ni por tierra ni por mar puede viajar sola disponiendo a su antojo de su libertad; ella deberá viajar con el consentimiento de su marido, quien para tal efecto deberá extender una orden de *reclamo*, al igual que una mercancía cualquiera. De no munirse la mujer con la orden de este *reclamo*, no podrá viajar sola».

Esta afirmación nuestra la viene a robustecer un hecho sucedido a bordo del vapor español «Balmes». Una mujer abandonada por su marido, acompañada por cuatro hijos pudo engañar las leyes embarcándose en España con destino a Bs. Aires en calidad de viuda. Se dirigió a Bs. Aires en busca del amor perdido. Obedeció el imperativo que surgía a flor de labios de sus cuatro vástagos: —Mamita, queremos saber donde está papá—decían llorando en su regazo aquellas cuatro criaturitas. Esto la mataba. Emprendió viaje a este país, llegó aquí y el marido no quiere que desembarque con sus criaturitas. Entraña de lobo ha de tener este hombre, sin sentimiento de humanidad.

Este es el caso doloroso de la señora Rosa Porcel y sus hijitos, que deben regresar de nuevo a España porque la ley así lo sanciona. ¡Maldita ley!

Vete hermana a tu punto de partida. Así lo quiere la ley que es suprema, invulnerable. —Vd. no puede desembarcar—le dijo la autoridad inmigratoria—en vigencia de las leyes que rigen en nuestro país. Y no desembarcó. La mujer protestó, pidió justicia, se indignó, pero la ley permaneció sorda.

El marido, coaligado con la ley, en forma despiadada y cruel, exclamó: ¡No! Y la desdichada mujer, acompañada de sus hijos, tendrá que regresar a España, pese a la protesta de la tripulación del «Balmes». No se le hará justicia mujer, no. Así lo quiere la ley, la ley del hombre!

tribuir con su solidaridad en favor de «El Sembrador», lea a continuación una pequeña noticia que nos envía para su publicación el Grupo Auxiliar de dicho semanario:

«Por la vida de «EL SEMBRADOR»— Todo hombre inteligente no ignora que su libertad depende de la libertad de los demás hombres. Para la consecución de tal fin, reclamamos de todo compañero que ame las ideas de verdad y de corazón, una ayuda material para asegurarle la vida a este baluarte de la reivindicación humana. Toda ayuda que sea, ya en forma de dinero, folletos o libros, pueden dirigirse a «La Protesta», a nombre de Victor Marín».

SACCO Y VANZETTI

Por carta particular que hemos recibido de Norte América, estamos enterados que este mes se reabre de nuevo la causa de estos dos abnegados compañeros.

Veremos hasta que punto llega el cinismo de los jueces yanquis, en el bochornoso proceso que se le sigue a estos camaradas.

Hace pocos meses, que alrededor de la causa Sacco y Vanzetti se agitaba todo el proletariado internacional. Actualmente este mismo proletariado, con su silencio, cuando más viril tendría que ser su protesta contra esta infamia yanqui, contribuye indirectamente a que los jueces obren sueltamente a su antojo en esta causa.

Y bien, se hace de nuevo necesario que el proletariado internacional sacuda la modorra y preste un poco de atención a la nueva reapertura del proceso Sacco y Vanzetti. La razón lógica y poderosa de la inocencia de estos dos compañeros, exige que la protesta unánime del proletariado les haga recuperar su tan ansiada libertad.

Es hora ya que estos dos compañeros vuelvan al calor de sus seres más queridos que tan ansiosamente les esperan.

Las protestas unánimes del pueblo no pesan en la conciencia de los jueces; pero suelen ser temerarias para los mismos cuando de estas causas se trata.

Que se agite entonces el proletariado internacional, si en realidad quiere ver a estos dos buenos camaradas librados de las garras de la justicia Norteamericana.

La dictadura militar en España

En España ha estallado una «revolución» encabezada por el militar general Primo de Rivera. Esto es lo que leemos más o menos en los grandes diarios.

España en estos últimos años ha sido teatro de grandes tragedias. En Barcelona, en cuyo seno se han cometido los asesinatos más bárbaros y las injusticias más odiosas, con el pretexto de las «fugas» se ha acrimillado a balazos a los penados, a quienes se les dejaba expresamente las puertas abiertas para que de esa forma quedaran impunes los asesinatos, los que estaban encastrados en la tétrica cárcel por el grave delito de estar sindicados. Estos asesinatos no tenían otro móvil que el de matar el espíritu rebelde de los valientes de Cataluña, y cuyo resultado ha

sido la implantación de la justicia Catalana, que quiere decir hacerse justicia por sí mismo. Y nada más lógico, ya que la llamada «justicia» ejercía la ley del embudo, motivo que obligó a los obreros a resolver los asuntos por sí solos sin necesidad de intermediarios.

Ahora bien. Por si las injusticias y atropellos cometidos por las autoridades españolas con los obreros que sienten y piensan fueran pocas, surge un segundo Mussolini, Primo de Rivera, el que de acuerdo con Alfonso XIII ha destituido de sus cargos respectivos, al presidente y los ministros del senado, siendo gobernada actualmente España por un Directorio Militar y cuyo presidente es dicho general, quien según propias declaraciones quiere salvar a España del caos que en ella reina. ¡Qué ironía, España gobernada por un militar!

He aquí su primer orden impartido: «Se castigará severamente toda demostración de ostilidad hacia el actual Directorio».

Si estará seguro que no obra en justicia cuando desde ya se impone por amenazas. La ley del más fuerte impera. ¿Qué se habrá pensado ese segundo Mussolini que el pueblo va a obedecer sus descabelladas órdenes?

He aquí otra barbaridad del dictador militar en cuestión: «El Directorio militar ha impartido órdenes severas para prohibir las huelgas y las que existen se den por terminadas».

Al tomar tal medida es de suponer que el tal general a de obligar a los patronos a ser justos y equitativos con sus operarios y cuando surja un conflicto entre capitalistas y obreros a de arreglarlo con una especie de barita mágica.

¡Por favor, señor dictador Primo de Rivera! Tantas leyes, tantas órdenes absurdas como bárbaras, son la demostración más acabada de que el que las da es un militar, esto es: fuerza bruta, ausencia total de raciocinio, falta de nobleza.

Apretad verdugos sin piedad las cadenas del pueblo esclavo, tal vez así apretando tanto se rompan, y entonces ¡guay! de vosotros los tiranos prepotentes que sin compasión lo ultrajáis y vejáis.

El pueblo tiene ansias de libertad, está cansado de amos y tiranos y esto vosotros posiblemente lo sabéis, quizás es esto lo que os obligó a tomar medidas extremas.

Estamos completamente seguros que tal estado de cosas no ha de ser duradero en la península ibérica.

Estamos también seguras que los hombres de corazón noble y cerebro culto han de protestar y no aceptarán las órdenes de ningún militar ensoberbecido, ni aunque este fuese Primo de Rivera.

¿Nos equivocaremos? Esperemos.

Fidela Cañado.
NECOCHEA.

INJUSTICIA

Me irrita leer en la prensa y otros diarios burgueses las palabras tan injustas que expresan. Dicen así: «La Liga Patriótica ha resuelto colocar una placa de bronce en la tumba del coman-

dante Varela que fuera asesinado vilmente por el anarquista Kurt Wilkens».

Así, pues, que ellos llaman «asesinar vilmente» al que, frente a frente y en pleno día hace justicia, y no le llaman asesinar vilmente a la cruel injusticia que ha cometido la burguesía con nuestro compañero de dolor, que fué tan inhumanamente asesinado mientras dormía tranquilamente en su celda, por un degenerado patriótico del lado de la burguesía.

Pero ¡oh mártir Wilkens! No

creas que porque hemos perdido para siempre tu presencia, se aparta un momento tu nombre de nuestra mente, y siempre te recordaremos con el más vivo cariño.

Buen compañero Wilkens: Tú vengaste las víctimas inocentes que perecieron masacradas por el militarismo y la burguesía en el Territorio de Santa Cruz.

¡Llor a tu persona de mártir y abnegado idealista!

Mercedes Diaz.
Fortín Mercedes.

¡Contra la Guerra!

Todos los trabajadores del mundo deben tener un gesto de rebeldía suprema, cuando los gobernantes asesinos quieren empujarlos a la guerra.

Han de recordar el cariño del hijo, el abrazo cariñoso de la amada compañera, el beso arrullador y ardiente de la novia y el cariño sin igual de la madre que lo amamantó en su regazo.

Y recordando esto han de rebelarse, haciendo crujir a pedazos los fusiles a sus pies, para darnos un abrazo supremo todos como hermanos...

¡Contra la guerra y el militarismo, contra la fabricación de armamentos, se ha de dirigir en especial la propaganda anarquista, en estos momentos que las actividades bélicas del capitalismo están preparando una nueva guerra!

¡Mujeres del mundo entero! Ha llegado la hora de defender a vuestros retoños como Leonas, de la guerra y el militarismo!

¡Abajo las armas! ¡Abajo la guerra!

Desde Salta

La reacción policial en el Norte

Ha llegado el momento que la solidaridad del proletariado consciente debe manifestarse espontánea.

Aún están humeantes las víctimas, los cadáveres del asesinato gubernamental y policiaco de Ledesma (Jujuy); aún el eco de sus lamentos vibra en el espacio, en el pueblo como en la selva; aún los ayes de las madres y el llanto de los pequeños surcan los espacios de un lado a otro en busca de amparo, cuando nuevas víctimas son sacrificadas por el odio y la reacción brutal de las autoridades de Jujuy.

El proletariado revolucionario debe ver en toda la reacción burguesa y policial a la vez que una ferocidad indigna e irrazonable, el poderío que va adquiriendo nuestra acción por todos los rincones del país, la cual se ha constituido hace ya tiempo en un fantasma negro para todos aquellos que se aferran al régimen de explotación del hombre por el hombre.

Una nueva víctima tenemos que lamentar, una nueva víctima hoy gime en la prisión policial como consecuencia de la última huelga de Ledesma, el camarada Toribio Alvarez, al que se le acusa de haber intervenido activamente en aquel movimiento tan floreciente y lleno de promesas.

Al regresar este camarada del extremo norte, donde había ido en busca de trabajo, al pasar por la estación San Pedro, fué de-

nunciado a la policía por el guarda que conducía el tren, que salió de Orán para Salta el día 6 del mes en curso, siendo arrestado y conducido luego a la cárcel de Jujuy. No sabemos a ciencia cierta en que se funda la detención de nuestro camarada, pero sí sabemos que la policía había movilizado todos sus elementos para darle caza, poniendo en juego hasta los mismos alcahuetes (para algo deberán servir) de los empleados ferroviarios de los Ferrocarriles del Estado del C. N. Argentino.

Dado el empeño con que la policía Jujueña ha procurado la caza de nuestro hermano, no sería extraño que se fraguara algún proceso caprichoso y falso.

Y hasta tenemos motivos para creer que el analfabeto y coimero ministro de gobierno, que rápida y espontáneamente fué a defender los intereses de los alemanes del ingenio Ledesma, y el cual se presentó en persona a los huelguistas ofreciéndoles sus «buenos servicios», el que fué rechazado con valentía y carácter por nuestro camarada Alvarez, decimos: si este ministro político miserrable, no será la verdadera causa vengativa que da lugar a la persecución de nuestro compañero y tal vez a un proceso sin causa.

Como quiera que sea, denunciemos este hecho a la faz del proletariado regional para que, una vez más, salgamos en defensa de nuestros compañeros luchadores e impongamos nuestra solidaridad.

El Comité Central, que tantos sacrificios lleva hechos, no ha de escatimar uno más, corriendo en ayuda de nuestro camarada.

El camarada Teodoro Ibáñez Medina, secretario actual del Consejo de la Local Jujueña, acaba de expresarnos por nota que ellos no podrán patrocinar la causa del camarada Alvarez por carecer de recursos; entonces tocó a los camaradas de otras partes hacer un supremo esfuerzo, y sin tener en cuenta para nada las fronteras, o lo que sea, corramos como un sólo ser en defensa de nuestro hermano.

El Comité Pro-Prisos de Salta también carece de recursos, pero no así de voluntad, y por ello estamos dispuestos a no darnos tregua hasta poder arrancar a nuestros hermanos todos, donde quiera que giman, de las garras policiales y burguesas.

Nazaria Arredondo.
Salta.

De la vida del pobre

Ya lo había imaginado. Cuando el capataz le dijo:

—Pedro, vaya al escritorio, el patrón quiere hablarlo.

Una fuerza interior que él no se explicaba, hacía que su corazón latiera con fuerza y no pudo evitar que su cuerpo se doblegara al peso de una gran tristeza. Y así, cabizbajo, previendo el fatal resultado de la entrevista, se presentó ante el patrón.

La escena fué breve. El dueño del aserradero, sentado frente a su escritorio, recibió a Pedro con una sonrisa benévola y sonriendo siempre, le habló de la paralización comercial reinante, la merma en los pedidos que recibía el aserradero, y por lo tanto, la escasez de trabajo en éste; la crisis que traían aparejada estos factores, y para contrarrestarlos, la necesidad, como una de las medidas, era reducir el personal al número estrictamente necesario.

Pedro, de pie ante el escritorio, la cabeza gacha, oía las frases con que su patrón envolvía la expulsión. No eran necesarias más palabras. Sin embargo, nada dijo y esperó el final.

—Por lo tanto, Pedro,—siguió hablando el patrón—he resuelto que mi casa trabaje con el número de gente que demande el trabajo. Por esta razón, me es doloroso decirle, Vd., como muchos más, quedan suspendidos de sus trabajos. Esto no quiere decir que quedan despedidos para siempre; no señor. Cuando las cosas cambien y la casa vuelva a su situación anterior, podrán volver a trabajar en ella si desean.

Y como viera que Pedro, el viejo obrero, se aprestaba a hablar, quizás a echarle en cara la injusticia que cometía, para no dar lugar a ello, concluyó:

—Yo tengo que atender otros asuntos. Espere aquí que el Sr. Zabala le entregará el saldo de sus jornales.

Y después de tomar su bastón y su sombrero, salió con paso rápido a la calle.

Al verse sólo, Pedro quiso correr a alcanzarlo, hablarlo, decirle todo el mal que le hacía al dejarlo sin trabajo. Pero ya era tarde. El auto que le esperaba en la puerta acababa de arrancar la marcha. E impotente, aniquilado por el golpe que recibía, se dejó caer en una silla. Y escondiendo la cara entre sus manos, los codos apoyados en sus rodillas, se quedó como dormido.

¡Pero qué despierto estaba! ¡Cuántos años vivió en esos minutos.

Por su mente atormentada vió desfilar las diversas épocas de su vida. Recordaba su juventud. ¡Miseria juventud! Sobre desde la cuna, se vió obligado a trabajar desde muy joven. Su única diversión fué el trabajo. A él hubo de consagrar toda su vida.

A los veintidós años, después de haber cambiado varias casas, entró a trabajar en el aserradero. Pocos años después se casó. Mantuvo su hogar y crió sus hijos a costa de grandes sacrificios y sufrimientos. Ya grandes aquellos, se fueron uno a uno del hogar. Este porque formaba el suyo propio; aquél, condenado al trabajo como todos, a buscarlo donde hubiera. Y un día volvió a verse sólo, con la sola compañía de su esposa: pero siempre pobre, siempre a expensas de su trabajo.

Mientras tanto el aserradero, que al entrar en él sólo era un triste galpón, hoy ocupaba una manzana y estaba montado a la moderna. ¡Qué bárbara realidad! El y muchos como él, que habían contribuido con sus energías, con su sangre, hasta con sus vidas a su engrandecimiento, ¡qué lejos estaban de gozar beneficio alguno!

Eran ajenos a todo! La única compensación a sus fuerzas era el sueldo que percibían. Sueldo que, a veces, ni alcanzaba siquiera para reponer al cuerpo la vida que le restaba cada día de trabajo.

Sin embargo el amo, el que nada hacía, por el sólo hecho de poseer unos pesos, era el que recogía en bienestar, en comodidad, en riqueza, sin trabajo ninguno, el fruto de los dolores, la miseria, de la vida dejada poco a poco, a girones, entre las ruedas de las máquinas, de aquellos que al nacer recibieron como bienvenida, en plena frente, el beso fatal de la desgracia...

En medio de su gran dolor, su vida se le antojaba un largo camino, sembrado de obstáculos, lleno de sufrimientos. Y a pesar de todo, lo había recorrido... Y ahora, cuando creyó haber llegado al final y se aprestaba a gozar de la dicha que por fuerza habría de encontrar como recompensa a su perseverancia, vé, dolorosamente, trocarse sus sueños. Sólo encuentra ante sí un enorme precipicio al que ha de rodar impulsado por la fatalidad.

Y al recordar a su esposa, con quien sólo hubo de compartir penas y sacrificios, todo el dolor de su vida se agolpó a sus ojos y lloró. Lloró mucho, como nunca había llorado!

Una mano palmeó su hombro y lo volvió a la realidad. Era la del señor Zabala, gerente de la casa, que le traía el importe de su trabajo de ese mes. Le presentó el sobre con dicho dinero sin decir una palabra. Había adivinado el amargo drama del viejo y sabía que no podría encontrar palabra alguna con que consolarlo.

Tomó Pedro su sobre y con rabia lo apellotonó en su mano, luego sin mirarlo y estrujado como estaba lo guardó en uno de sus bolsillos. Después, con una sonrisa, mezcla de dolor y desprecio, preguntó al gerente:

—¿Le parece justo lo que se comete conmigo?

Y sin esperar respuesta, como si hablara para sí, continuó:

—Trabaje Vd. toda su vida; gaste ésta en provecho de los demás, para que cuando ya no

valga nada, cuando sea viejo e inútil, reciba de aquellos que se enriquecieron a su costa, el empujón que ha de precipitarlo en la miseria. ¿Cuál es el premio que recibo yo en pago de mis treinta y tantos años de trabajo constante? ¿Qué he conseguido? ¿Qué me toca de todo lo que he producido? ¡Nada! Ya ni el derecho a trabajar me queda. Los patronos no quieren en sus fábricas a viejos inútiles; quieren gente joven, llena de energías, capaces de producir mucho, de enriquecerlos más. Aquellos que, como yo, para nada sirven, que se arreglen como puedan, que se mueran de hambre!...

—¡Cuánta razón tiene viejo!— exclamó el gerente. ¿Cuánta verdad hay en lo que dice!... Pero Vd. no ha de morir de hambre así nomás. Los mismos compañeros de trabajo podrán, todos los meses, ayudarle con algo de lo que ganen.

—Y para esto trabajé toda mi vida? ¿Es qué, acaso, el trabajo tiene por única recompensa la muerte ó la limosna? ¡Maldito sea!

Y al terminar su maldición, como si una mano invisible lo hubiera empujado, se lanzó con furia a la calle, como si quisiera huir de aquella fábrica, a la que había entrado joven, lleno de vida, y de la que salía hoy viejo, achacosos, gastado, para ir a enterrarse con su impotencia en el negro pozo de la desgracia.

Teresa Maccheroni.
Bs. Aires.

A mis compañeras

No solamente nos está reservado el puesto de ser siempre las eternas esclavas en el campo, en la fábrica y en el hogar, que después de la ruda faena de trabajar a la par de nuestros padres y hermanos para después de tantas horas de trabajo, apenas podemos alimentar nuestros cuerpos famélicos y débiles, que apenas contamos con un poco de fuerzas físicas ya se nos principia a embrutecer y a someter a trabajos forzados, para que así, en vez de tener un desarrollo natural, no nos desarrollamos por la escasez de alimentos y el trabajo penoso; en lo mejor de nuestra juventud ya la tuberculosis se apodera de nosotros. Y esto no lo ven nuestros padres, que ellos son los principales culpables de nuestro malestar social, porque en vez de educarnos, lo que hacen es inculcarnos la ignorancia, para que así acatemos lo que ellos nos manden y vayamos a servir de limpiamanos con los que nos han privado de todos nuestros derechos y nos han explotado moral y materialmente hablando.

No compañeras. Nuestro deber, si no lo hemos hecho ayer hagámoslo de hoy en adelante, es rebelarnos. No permitámonos por más tiempo que se nos enseñe y se nos trate un ser inferior al hombre. Los que de tales nos tratan es porque ven un *modus vivendi* para explotarnos a su antojo, y que estemos supeditadas a sus caprichos y órdenes.

No hermanas. Nuestro deber, si es que sentimos ansias de emancipación para conquistarla, para ser libre, no es acatando los consejos de nuestros padres, que unos por ignorancia y otros por conveniencia, nos dicen: que nosotras no podemos concurrir

los sindicatos, porque allí van nada más que los hombres, y que si vamos nosotros nos van a llamar *marinachos*.
Compañeras. Nuestro deber de jóvenes es concurrir junto con los compañeros que luchan sin descanso en bien de toda la humanidad, para así, cuando lleguemos a ser madres, saber darles el pan espiritual a nuestros hijos, por que nadie mejor que una madre estando emancipada de todos los prejuicios, para decirles a nuestros hijos los deberes y derechos que por ley natural les pertenece.
Siendo nosotras madres, que somos las que primero los besamos y los acariciamos, porque son carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, les hemos de decir: hijos; vosotros no habéis nacido para ser esclavos como lo fuimos nosotras; vosotros debéis luchar por el amor y la justicia, donde no haya explotadores y explotados.
Este es el deber de todas las madres: luchar por una sociedad donde sus hijos no sean carne de cañón y sus hijas carne de lupanar.
¡Luchar por la anarquía!
María Cañadas.
Cinco Saltos.

Palabritas

Compañera Juana Rouco:
Le adjunto estas pequeñas líneas para «Nuestra Tribuna», en su cumpleaños, deseándole larga vida, pues ella viene a llenar un vacío en la mentalidad de la mujer y a traernos las esperanzas de días mejores para la humanidad, mientras se esparcen a los cuatro vientos, nuestros ideales de anarquía y solidaridad.
Y a ustedes, queridas compañeras, que le hacen ver la luz, les deseo salud y larga vida.
Quisiera poderles expresar lo que siento con más facilidad, pero mi poca instrucción no me lo permite. Por que nosotras las hijas del pueblo, en la actual sociedad tenemos que sufrir por nuestra ignorancia, porque no disponemos de medios ni de maestros para nuestra educación: porque cuando nuestros padres nos mandan a la escuela (si nos llegan a mandar) apenas aprendemos las primeras letras nos entregan a la explotación del maldito burgués, para que se sacie en nuestros pobres carnes anémicas y doloridas.
Y si vamos a la escuela, en lugar de enseñarnos lo útil y necesario a la vida, se encargan bien de atrofiarnos con sus lecciones de patria. Apenas nos han enseñado a conocer las primeras letras, nos indilgan sendos sermones de patria, de mucha patria; y nos enseñan a odiar a los *gringos*, es decir, a nosotros mismos, pues en su mayoría somos *gringos*.
Yo he tenido la suerte de ir a una escuela de los suburbios. El maestro era un pobre neurasténico con pretensiones de diputado (un enfermo de patria). En la clase de los varones les enseñaba a hacer ejercicios militares para cuando fueran a la conscripción ir preparados.
Un buen día los estaba haciendo saltar un tapial de más de un metro y un chico de unos doce años, se cayó y se rompió un brazo; el señor maestro le dijo, con el mayor desdoro, que no iba a ser «un buen soldado por tor-

pe».
¿Se quiere mayor cinismo y desfachatez en un maestro?
Sin más, reciba un afectuoso saludo, Vd. y las compañeras del Grupo Editor de—
Ana López.
Rafaela.

A LOS SUSCRIPTORES DE BAHIA BLANCA

Les comunicamos, que el pago de la suscripción es por adelantado. Por lo tanto, pueden pagar su correspondiente Semestre a nuestro actual paquetero, comp. Aurelio G. Melón. Deseamos que así lo hagáis, pues nuestra hoja, hoy más que nunca, necesita la puntualidad de todos los compañeros y simpatizantes.

Centro Difundidores de la Prensa Libertaria
(AVELLANEDA F. C. S.)

Habiendo este centro tenido ocasión de observar con qué facilidad son acogidas por el pueblo la gran cantidad de novelitas de escritores burgueses, que no sirven sino para enriquecer a las empresas editoras, dar de comer a una punta de pésimos profesionales de la literatura más chabacana, y lo que es peor todavía, difundir conceptos tontos y estragar el gusto de los lectores; y pensando que dada la baratura de esas novelitas y la inconsciencia con que son compradas, no nos sería difícil a nosotros, anarquistas, aprovechar también ese medio de publicación para extender el conocimiento de la literatura de nuestros escritores y hasta conquistarnos para ella la preferencia, hemos creído conveniente poner manos sobre una obra de esta naturaleza, que como se comprende, sería de grandes beneficios para nuestras ideas.
A tal efecto, contamos ya con una serie de novelas breves que hoy se editan en el extranjero, escritas por buenos camaradas. Nuestro propósito es editar una novelita semanal de 32 páginas, al precio de diez centavos. Como según nuestros bien hechos cálculos, esta obra sería coronada por el éxito, lo que nos dejaría, a pesar de la baratura, un margen de ganancia bastante importante, hemos pensado también, ya que nuestros fines no son otros que los de la propaganda, dedicar ese margen de ganancia para la edición de algunos miles de folletos que imprimiríamos periódicamente para su distribución gratuita. Y de este modo, se realizarían al mismo tiempo, dos buenas obras de difusión de nuestras ideas: la novelita semanal y el folleto periódico, que contrarrestarían la que llevan a cabo las empresas y escritores burgueses. tan perniciosos siempre como sabemos todos.
Pero para el triunfo de nuestra iniciativa, no contamos más que con nuestra buena voluntad y el apoyo que nos han prometido los compañeros de la agrupación «Ideas», de La Plata; voluntad y apoyo que si son grandes, no son suficientes como para valerlos solos. Ponemos, pues, esta iniciativa en manos de las camaradas de todas partes, de quienes esperamos la más decidida co-

operación como para empezar a darle visos de realidad. Y así, para no obligar a nadie con pedidos a los que a veces resulta doloroso rehusarse, ponemos en conocimiento de los compañeros que hemos lanzado a la circulación listas de suscripción, las que pueden ser solicitadas por cuantos quieran ayudarnos, a nombre de Marcelino García, Chubut No. 1488, Piñeyro, Avellaneda F. C. S. Aurelio Rodríguez, Secretario.

NOTA.—Los que quieran adquirir el folleto titulado «La mujer en la lucha social», de Galo Diez, para su distribución gratuita, pueden solicitarlo a la dirección indicada. Lo dejamos al precio de \$ 3.50 el cien.

Agrupación «El Combate»
(Asunción—Paraguay)

Esta agrupación, en su deseo de contribuir por todos los medios a su alcance a la difusión del ideal anárquico, ha resuelto dedicar preferente atención a la publicación de folletos y libros a precios reducidísimos, por considerar que éste es uno de los medios más eficaces para la propaganda.

Actualmente tenemos en prensa el folleto «Anarquía» (su definición etimológica), de A. Girard, traducido por J. Prat. El precio para las agrupaciones y sindicatos sera de:
Centro y Sud América, el cien, pesos 2 moneda argentina; España y Portugal, el cien, 5 pesetas; Paraguay, el cien, 33 pesos paraguayos.

Agradeceremos a los centros y agrupaciones que quieran ayudarnos en nuestra empresa, nos hagan su pedido para poder regularizar la tirada.—
La Agrupación.

NOTA.—Cartas a nombre de «El Combate», Casilla de Correo número 16. Giros y valores a nombre de Antonio González, bajo sobre dirigido a la agrupación.
OTRA.—Se ruega la reproducción en toda la prensa anarquista.

Biblioteca «Florentino Ameghino»
(CHABAS F. C. C. A.)

Un grupo de camaradas ha dado por constituida en esta localidad una Biblioteca con el nombre que nos sirve de epígrafe; por lo tanto, nos dirigimos a los compañeros, centros culturales, agrupaciones anarquistas, en una palabra, a todas las personas de buena voluntad que quieran donar libros, folletos y toda clase de material de lectura, pues carecemos de ellos para la formación de nuestra Biblioteca.
Los que remiten material deben hacerlo a nombre de Felipe Trejo, Chabás, F. C. C. A.

¡1.600!...

Son los ejemplares que debe a esta hojita Agustín Pereyra, de Antofagasta, Chile. De este buen personaje hemos recibido cartas elogiosas a la obra que rea-

lizamos. Se hizo paquetero en esa provincia salitrera donde son explotadas una considerable cantidad de mujeres, recibiendo quince-nalmente 100 ejemplares.
Sabemos, por cartas que obran en nuestro poder, que éste personaje es un difamador de los militantes anarquistas y un acérrimo saboteador de nuestra prensa revolucionaria.
Tomen nota de este individuo, nuestra prensa y la prensa revolucionaria de Chile.

Permanente

A los buenos camaradas y a las buenas compañeras, a las casas editoras y a las agencias de publicaciones, les pedimos encarecidamente tengan a bien enviarnos libros y novelas de escritoras argentinas y contemporáneas, que a vuelta de correo remitiremos el importe de toda obra que se nos envíe.

Como necesitamos todas estas obras para hacer un resumen crítico y filosófico de la literatura femenina contemporánea, esperamos que los que leen este aviso se harán eco de nuestro pedido.

Nuestro Correo

Gamella, Paraná.—No podemos enviar folletos, camarada, si no se nos anticipa el importe de los mismos.
Brujal, Sanford.—Su carta en nuestro poder. No hay que extrañarse compañero de estas mezquindades humanas. Sin duda alguna, quien defrauda \$ 96 a un quincenario de esta índole, no puede ni por asomo ser un compañero; pero sí un desfachateado sinvergüenza. Hemos tardado tanto, por que no suponemos tanta maldad en los que usan el nombre de anarquía para con el mismo cometer toda clase de fechorías. Y nada más, compañero. Retribuimos sus sentidas expresiones.

Simón, Lobería.—Mande más clara la dirección de las dos suscriptoras que mandó por Fausto Martín. Como verá, en administrativas acusamos recibo de \$ 2.40 que mandó por el mencionado compañero.
Sancho, peyrano.—Recibimos el duplicado; el correo nos remitió devuelta la carta que le hemos enviado, con «desconocido» al dorso.
Hardoy, S. Agustín.—Si le es posible comuniquenos

si Propicia González es suscriptora nueva.

C. Sanz, Ing. Luiggi.—El periódico va puntualmente compañerita. Es esa repartición estatal llamada correo nacional, que tiene una cartera muy grande para cobrar estampillado al público y unos empleados extremadamente ladrones, la que no hace llegar a su destino los periódicos de esta índole. En cuanto a la demora con que recibe el periódico, es esa otra negligencia del correo nacional. Salud pues, compañera.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.
Huelga De Vientres, Bulffi, 0.20
Generación Consciente. F. Sutor. 0.40
La Mujer, T. Claramunt. 0.15
Los Crimenes De Dios S. Faure 0.15
Degeneración De La Especie humana, Robin. 0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughí Robin 0.15
A Las Mujeres, J. Prat. 0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughí. 0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez 0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratia, 0.15
La Conquista del Pan, edición de la Editorial «Lux», de Chile 0.50
La Mujer En La Lucha Social, por Galo Diez 0.10
Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Necochea.—Donación de María Fernández	\$ 5.00
F. Martín	2.40
María González	1.20
Aspírez	2.40
Sansinena.—Abad, por inter. de «La Antorcha»	0.80
Gral. Roca. Marcos	3.50
Colman.—Blanch	2.00
Cipolletti.—Vives, por inter. de «IDEAS»	5.10
Las Rosas.—Gosso	5.50
Balcarce.—Hermoso	1.70
Patagones.—Hernández	2.40
Oriente.—De Pablo	5.00
Felipa Nieva	3.00
Paraná.—Gamella	6.00
Cnel. Dorrego.—Ruiz y Cid	8.65
Allén.—Molina	2.50
Balsa, por inter. de Muñoz	3.80
Bs. Aires.—Centro Femenino «Florentino Ameghino»	6.00
San Agustín.—Hardoy	6.00
Olavarría.—Gorosito	5.00
Sierras Bayas.—Záffora	4.20
Total de entradas	\$ 82.25

SALIDAS

Impresión de éste número, 2000 ejemplares y del número anterior, 2.250 ejemplares	\$ 165.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición de los dos números	24.00
Coche	4.00
Pinceles	1.00
Pirolín	0.50
Tinta, plumas y libros para administración	3.30
Adelantado a la editorial «Lux» de Chile, por impresión de nuestro folleto: «MIS PROCLAMAS»	100.00
Total	\$ 297.80
Saldo anterior	210.85
Entradas	82.25
Suma	\$ 293.10
Salidas	297.80
Déficit para el núm. siguiente	\$ 4.70